



2,1-3 *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno*

Pentecostés es el término griego que corresponde a la antigua "fiesta de las semanas" (Ex 32,22). Era la fiesta con la que se concluía el

tiempo de la cosecha, que comenzaba con la fiesta de Pascua y duraba siete semanas. Era la más modesta de las grandes fiestas de Israel. En los comienzos se llevaban al templo, como ofrenda, **las primicias del trigo**: dos panes de harina nueva cocidos con levadura. (Dt 16,9).

Todos reunidos, no se referirá a los 120 mencionados con anterioridad, sino más bien a los doce.

Esta descripción es parecida a las manifes-

taciones de Dios en el A.T., a las "teofanías".

Se describe como un **fenómeno auditivo**: un ruido que viene del cielo, como el sonido de un viento huracanado que llena la casa. Siempre el viento y la tormenta acompañan las manifestaciones de Dios.

Se complementa la imagen auditiva anterior con una serie de **rasgos visuales**. Es una aparición al estilo de las apariciones del Resucitado, una presencia que viene del mundo divino. Las lenguas son "como" de fuego. También **el fuego es signo de la presencia** de Dios que bajó al monte Sinaí con fuego (Ex 19,18), significó su presencia en medio de Israel durante la travesía del desierto en figura de columna de fuego (Ex 13,21) y se le apareció a Moisés en una llamarada entre zarzas (Ex 3,2)

2,4-6 *Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.*

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

El Espíritu de Dios los invade y es Dios mismo el que habla y actúa por medio de ellos. **La glosolalia** (el hablar en lenguas) es una de las manifestaciones más típicas del éxtasis religioso. En el mundo helenístico las manifestaciones de euforia, eran aceptadas y valoradas positivamente. Para Lucas es un signo legítimo de la presencia del Espíritu, aunque no el único.

El sonido de aquella "voz" hace confluir a

toda la muchedumbre desde todas las partes de la ciudad. Se produce un desconcierto, porque cada uno los oye hablar en la lengua de su propia tierra.

Lo que quiere decirnos Lucas es que los apóstoles hablaron en las lenguas de los diferentes pueblos con los que se relacionaban los testigos de aquella escena. Es lo contrario de Babel, allí se confundieron por su orgullo y al bajar hablaban de diferente forma.

2,7-11 *Enormemente sorprendidos, preguntaban:*

- «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa?

Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»

Valiéndose de una **ficción literaria**, Lucas reúne en Jerusalén a todas las razas que se habían dispersado con motivo de la "confusión" de Babel.

A la erección de una torre que llegara al cielo corresponde ahora la venida del Espíritu procedente

del cielo que aquellos habían pretendido alcanzar con sus propios medios y en lugar de la confusión de lenguas, que acarreó la desunión, se opera aquí una unión de la asamblea que conduce a la comprensión y unión entre todos.

Al llegar el día de Pentecostés...

En estos días de primavera, la Fiesta del Espíritu evoca en nosotros **la necesidad de una fuerza nueva**, de un corazón nuevo, de una libertad interior, de una proximidad personal a Dios en nuestra vida. Estamos deseando intensamente que un aire nuevo entre por nuestras ventanas y lo impregne todo de una necesaria y saludable renovación.

Tenemos que romper esa dura sensación de que nada se mueve, como si todo estuviera envuelto de una quietud infinita. **Es el Espíritu el que nos mueve, nos anima y nos impulsa a llenar de contenidos nuestras vidas.** Es el aire de ese Espíritu el que nos lleva a sentir la necesidad de un **desapego total** de las

cosas y a sentir **la grandeza de la libertad**.

Vivir en el Espíritu es **sentir una fuerza interior**, una energía espiritual que nos impulsa a acometer y a enfrentarnos con una fuerza distinta y nueva a todos los problemas de la vida. El **Espíritu nos acompaña cada día**, cuando trabajamos y amamos, cuando sufrimos y luchamos por el bien de otros. Con El podemos caminar con serenidad e ir hacia la conquista del hombre-mujer interior, **ser seres nuevos**. Solo el Espíritu nos puede ayudar a descubrir de nuevo "el camino de lo profundo".

- *¿Siento la necesidad de un cambio en mi vida, de una fuerza que me haga salir de mi egoísmo, comodidad, apegos?*

De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio...vieron aparecer unas lenguas como llamaradas

El acontecimiento se describe con unas imágenes que resultan familiares a los hombres de la Biblia: **el ruido y el fuego** forman parte del escenario utilizado para descubrir **la manifestación de Dios**.

Lucas nos quiere decir que todo lo que sucede viene de arriba, de Dios. Lo que ocurre es ciertamente obra de Dios: **los lugares y las personas se llenan de Espíritu Santo**. La reacción de los testigos confirma que se trata de la irrupción de Dios en el mundo de los hombres: se quedan perplejos, incapaces de comprender: ¿Qué es lo que puede ser esto?

Los signos. Nuestra vida está llena de signos (el saludo, el guiño, el abrazo, el beso, la mano que ayuda y no retiene, la visita que cura, la palabra que acoge...) Dios también nos habla a través de los signos. Los que tienen la fe y el corazón alerta, encuentran mejor los signos del Resucitado. Pero hay que tener eso, **fe y el corazón abierto**. Si supiéramos contemplar la vida con ojos de fe, toda ella nos hablaría de Él.

- *¿Descubro a Dios a través de las cosas, de los acontecimientos de cada día?*
- *¿Miro desde el corazón sencillo y abierto o más bien desde el prejuicio, las apariencias?*

Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras

¿Cómo continuar la tarea de anunciar el Reino, de amar sin barreras, de anunciar la libertad desde la propia liberación de barreras, siendo, como somos unos "siervos inútiles" de fe frágil, capaces de negarle a él en momentos de dificultad si no tenemos **esta fuerza prometida del Espíritu**? Para continuar tenemos que tener el mismo Espíritu que Cristo. En el bautismo y la confirmación se nos derramó ese don inestimable.

Como un sol, como **un fuego**, despliega su calor sobre nuestros corazones para que amemos como quiere Dios. Como **viento** que hace correr el velero sobre olas gigantes, el nos pone en movimiento por el sendero que quiere Jesús. Como **fuerza de huracán** nos quita el miedo y nos da la **audacia de servir** a los hermanos más lejanos (misioneros, voluntarios con los refugiados...) a los más desprotegidos (enfermos del sida, emigrantes) a los más pequeños (familias alternativas para niños huérfanos) a los más esclavos (drogadictos, prostitutas...).

Solo necesita que abramos las puertas, que nos lancemos sin equipajes a sus brazos, que dejemos prejuicios y rencores.

- *¿Qué dificultades encuentro para vivir esto?*
- *¿Siento esta fuerza que me impulsa a salir de mi mismo, siento la llamada a la libertad?*

El Espíritu actúa más allá de la Iglesia, está presente en el mundo como fuerza viva. Los movimientos pacifistas, ecologistas y feministas, las manifestaciones de los jubilados, los movimientos en favor de los derechos humanos y en favor del diálogo interreligioso, son obra del Espíritu. Es el tema de los signos de los tiempos, que presupone que el Espíritu del Señor es el que guía la historia (GS 4, 11,44). Esta presencia misteriosa del Espíritu, acentuando su dimensión personal, es **lo que canta la Iglesia** en su himno: **Ven, Espíritu Santo**:

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.